BOLETIN ANTONIANO.

—PUBLICACION MENSUAL—

AÑO I.

Tarija, martes 23 de Febrero de 1897.

NÚM. 6.

Boletín Antoniano

Publicación mensual.

Consagrada a propagar la devoción a San Antonio de Padua y a anotar los progresos de las dos piadosas instituciones establecidas en esta ciudad, que son las de la PIA UNION y la del "Pan de los pobres de San Antonio."

CARIDAD.

Esta palabra "caridad" es puramente católica, es inseparable del Catolicismo, es su quinta esencia, y su fruto mas espontáneo. La prueba es que, donde quiera se establece esta religion, allí se desarrolla la caridad, y, por el contrario se debilita y se extingue por completo donde se pierde la fé. Al ausentarse ésta deja frios á todos los corazones, que son dominados por el egoísmo. Esto debe suceder necesariamente, por que cuanto mas se debilitan las ideas cristianas, hay menos espiritualidad en los ánimos; y cuanto mas reina el materialismo, hay menos caridad. Los países protestantes son la prueba.

No hay quien se atreva á negar la inmensidad de la caridad católica: esto sería oponerse abiertamente á la evidencia. Pero al contrario, hay muchos que no pudiendo negar sus beneficios, reprenden sus excesos: acusando a la religion de que por la caridad acostumbra á los hombres á la vágancia. Acusacion gloriosa para la Iglesia, pues aunque fuera verdadera; solo podría inferirse de ahí que se abusaba de sus dones. Mas, de que no se abusa?

En verdad, el catolicismo ha traído un remedio á todas las miserias, a todas las enfermedades, á todos los padecimientos humanos. La infancia; la vejez; la po-

breza, la enfermedad, la locura, el abandono y aún el vicio, han conmovido las entrañas de la Iglesia, que como una madre cariñosa ha procurado librar de estos males á sus hijos. Así se explica el celo y solicitud con que ha aprobado las infinitas congregaciones, comunidades, asociaciones, que tienen por objeto ejercer la caridad. Así se explica esa multitud de casas de misericordia, asilos, hospicios, hospitales, erigidos y fundados en su mayor parte por los Obispos y otros del Clero, ó sostenidos con los bienes de la Iglesia. Ella ha acogido bajo su manto á los niños espósitos, a los huérfanos, á los desvalidos, á los ancianos, a los inválidos, a los enfermos, a los enajenados; élla guía a los viajeros extraviados, ampara a los peregrinos, recibe a los naufragos; élla se halla en los desiertos y en el centro de las ciudades; penetra al fondo de las minas; baja a la hediondez de los calabozos, y se queda en rehenes para rescatar al cautivo; sube a las montañas, atraviesa los rios y cruza los mares; ella se halla en los campos de batalla, no teme los extragos de la peste, ni las irritaciones del hambre; élla es ingeniosa para dar educacion a los ignorantes, trabajo a los desocupados, retiro a los arrepentidos, protección a los débiles, contra sus opresores; en una palabra élla tiene alivio para todos los sufrimientos. Tales son las obras de la Iglesia, las manifestaciones de la caridad católica.

Mas no se limita a esto solo la caridad. Hay muchos desgraciados, muchos enfermos del corazón, que tienen más necesidad de consuelo que de limosnas ó de auxilios materiales. La caridad tiene para todos consejo, consuelos, y en el último extremo lagrimas. Sabe poner en paz a los que riñen, sabe asegurar la

tranquilidad de las familias, sabe reconciliar a los esposos, sabe disipar injustas prevenciones, sabe reparar la honra perdida, sabe compadecerse de todas las penas y echar bálsamo en todas las heridas, sabe llorar a los muertos y recordar a los ausentes, sabe ser justa é indulgente, sabe proteger y sabe amar.

Tal es esta virtud sublime y divina que fué necesario que un Dios hecho hombre la enseñe á la tierra. Tal es el distintivo de sus verdaderos discípulos, que habian de ser conocidos por el amor mútuo que se tuviesen. Por eso la verdadera caridad es exclusivamente propia del catolicismo. El paganismo no lo conocía, y en vano se buscará en los países protestantes ó no católicos. Dirán que tienen amor a la humanidad y socorren sus miserias; pero prescindiendo de que esta disposición a hacer bien la deben a la influencia de diez y nueve siglos de catolicismo, ¿como puede compararse con las obras de la caridad católica?

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

«Acaso nada hay mas grande sobre la tierra, dice Voltaire, que el sacrificio que hace un sexo delicado de la belleza, de la juventud y muchas veces del alto nacimiento y de la fortuna, para aliviar en los hospitales la diversidad de todas las miserias humanas, cuya vista es tan humillante para el orgullo del hombre y tan repugnante á nuestra delicadeza. Los pueblos separados de la comunión romana no han imitado sino de un modo muy imperfecto una caridad tan generosa.» (1).

Tan admirables son las Hermanas de la caridad que han merecido estos elogios de los mas célebres corifeos de la impiedad.

En efecto nadie puede rehusar sus elogios á la virtud y al heroísmo de esas admirables mujeres, que tienen la modestia por velo, la misericordia por hermana, á los pobres por familia, á la caridad por madre y por toda alegría en éste mundo el consuelo de enjugar lágrimas.

La Hermana de la caridad es mártir de esta virtud divina, convirtiéndose en un ángel de consuelo para todos los infelices y todos los débiles. Entrad en un hospital y la vereis desempeñando su augustó sacerdocio, permítase la expresion. A pesar de que en esta casa se refugian todos los estragos y todas las inundaciones del vicio, de la enfermedad y de la miseria, se vé reinar en todas partes por sus cuidados el aseo, el orden y la economía. Con la mayor actividad

recorre las camas de los enfermos prodigándoles sus cuidados como si fueran sus hijos; aquí cura una enfermedad vergonzosa, allá una llaga asquerosa y fétida, en otra parte abraza á un apesadado, más allá recibe el último suspiro de un moribundo y por último, amortaja á un cadáver, próximo á entrar en disolucion. Por todas partes prodiga á los desgraciados palabras de consuelo, de resignacion y de esperanza, y sobre todo, el ejemplo de sus virtudes y la eficacia de sus oraciones. Su paciencia sin límites, su dulzura inalterable, sus afectuosos cuidados, sus miradas, su aire, su voz y los símbolos de que está rodeada, la presentan á los ojos del enfermo como la expresion mas aproximada de una hermana ó de una madre; tal es la ternura y solícitud de sus cuidados. ¡Ah! y con frecuencia en pago de su cariñosa asistencia no recibe mas que insultos y blasfemias de aquellos mismos á quienes cuida, ó es objeto de persecuciones y groseras calumnias.

Además, hay que conocer que para sepultarse en un hospital, se necesita un valor á toda prueba, y es preciso estar en disposicion de hacer á cada momento el sacrificio de la vida. Habrá muchos que irán bravamente á morir con gloria en un campo de batalla, y no tendrían valor para entrar en un hospital de apesadados y morir oscuramente junto á un lecho de dolor. Pues la Hermana de la caridad tiene todos los dias este heroísmo, y no falta jamás á su mision, ni retrocede ante ningún peligro. Cuanto mas débil es de cuerpo, es mas fuerte de alma, y se conceptua dichosa en dar su vida por hacer el bien á sus semejantes. Solo la religion puede inspirar estos sentimientos.

Pero su caridad no se satisface con cuidar á los enfermos en los hospitales ó á domicilio, sino que recoge y sirve de madre á los niños expositos que abandona su madre desnaturalizada, abre sus brazos á las víctimas del libertinaje arrependidas y las vuelve al buen camino, educa á los parvulos y á los huérfanos y hasta las lleva á los campos de batalla, á recoger á los heridos, sin asustarse de las balas que silban sobre su cabeza. ¿Quien ignora lo que hicieron en Crimea y durante la última guerra franco-prusiana?

Consagrada así, enteramente á Dios y á sus prógimos, no puede esperar en premio de su sacrificio ninguna recompensa humana, ni la quiere, habiéndolo renunciado generosamente á los placeres, á los honores a las riquezas y hasta a los lazos de la amistad y de la familia. Despues de haber sufrido todas las impertinencias de los hombres, atormentada en su alma con la vista continua de tantas miserias, con los lamentos y quejidos de los desgraciados, que afligen su corazon sensible, atormentada en su cuerpo con el continuo trabajo, con malos olores y con escasés de sueño, acorta voluntariamente el número de años que vive sobre la tierra y entrega su alma pura al Criador. La muerte no hace mas que consumar el sacrificio que comenzó generosamente al hacer su profesion.

Cuando se contemplan tales grandezas se siente una viva satisfaccion en pertenecer á la Santa Iglesia Católica, que sabe inspirarlas, y no hay quien no se crea engrandecido por participacion en ellas. ¡Y hay todavía, quién llamandose católico diga que el cuidado de los enfermos y de

(1). Ensayo sobre las costumbres, cap. 139.

los necesitados ha de confiarse á personas legas, pagadas y subvencionadas por los Gobiernos! ¡Ah! si la caridad se reduce à cifras, si hay quien tenga el corazon y la cabeza bastante frios para calcular lo que cuestan las Hermanas de la caridad, y los enfermos legos, no tardará mucho en perecer esta virtud divina. La caridad no puede pagarse á ningun precio; solo Dios la inspira. Por eso solo el Catolicismo tiene *Hermanas de la caridad*.

LITERATURA

LA FE

Oruga y mariposa.

Si á bella mariposa
las alas le quitasen,
se tornaría oruga
como antes ya lo fué:
así el hombre, creado
para tan altos fines,
es ruin y miserable
privado de la fé.

Como es el mundo

Recuerdo que una vez, cuando aprendía
En mi edad infantil la Geografía,
Mi prudente maestro,
En enseñar muchachos hombre diestro,
Por fijar en mi mente, asáz, inquieta,
Que forma esferoidea tiene el planeta
En el que habita nuestra especie humana,
Me enseñó una manzana,
Hermosa, colorada y reluciente,
Ejemplar de ese fruto sin segundo,
Y me dijo: «¿La ves? Así es el mundo.»
Y conociendo al punto los insanos
Designios que por ella alimentaba,
El fruto tentador puso en mis manos;
Mas al partírla alegre y presuroso,
Podrido hallé aquel fruto tan hermoso,
Y con tono entre grave, triste y sério,
Que ocultar parecía algun misterio,
Viendo el maestro mi dolor profundo,
Me volvió á repetir: «¡Así es el mundo!

CRÓNICA LOCAL

Los Cepillos de San Antonio—siguen á dar testimonio de la fé de los devotos tarijeños, que á pesar de la estacion poco favorable para la *bolsa*, con todo, durante este mes se ha podido socorrer á los pobres con la suma de 98 Bs. 30 ctvs.

SAN JUAN DE DIOS.

Cerca está la fiesta de este ilustre restaurador

de la caridad cristiana, de este gran protector de los pobres, y es muy justo que todo cristiano, decimos poco, todo ser humano le rinda en ese dia un homenaje de amor y gratitud como à uno de los mas grandes héroes del Catolicismo é insigne bienhechor de la humanidad.

El obsequio mas propio para ello, y para solemnizar mas convenientemente su santa memoria, es imitarlo en su ardiente caridad hacia los pobres y desgraciados, por medio de una de las mejores manifestaciones de la ingeniosa caridad que cuenta en su seno nuestra católica Tarija.

Aludimos al proverbial *Bazar* que como siempre, tambien este año tendrá lugar en el Colejio de San Luis.

Sabido es que el fin de este caritativo invento es el de proporcionar algun alivio al pobre, al enfermo, al desvalido, al huérfano y á la viuda, que son precisamente las clientelas favoritas del grande abogado y protector San Juan de Dios. Todos pues, deben concurrir á una obra tan humanitaria y santa, y decimos todos, sin distincion de clase, de sexo ó de religion, ya que á todos está mandado por la ley natural y divina, de socorrer á sus semejantes necesitados, con el óbolo correspondiente á las facultades de cada cual.

Nuestro Taumaturgo San Antonio, allá está tambien en la entrada del Hospital; de ese monumento de la caridad de su ilustre compatriota, como centinela avanzada, para animar y decir á todos con su presencia y con su obra no menos ingeniosa, *dad á los pobres, que lo que áareis á los pobres lo dareis á Dios.*—Y Dios es el mejor de los pagadores, hasta el punto de no querer dejar sin recompensa al que nodiere mas que *un vaso de agua fria por amor suyo*.

Hospicio para huérfanos—Tarija pudiera contar á la fecha con un establecimiento mas de beneficencia, si la codicia y la mala fé de unos hombres de mala conciencia y sin sentimiento de humanidad, no se obstinaron en pleitear unos bienes que la piadosa tercera Franciscana doña Trinidad v. de Gareca, dejó en legal testamento con el fin de edificar un Hospicio para la horfandad desamparada. Nosotros nos unimos con la prensa local en reclamar dichos bienes para el objeto á que están destinados.

Los reclamamos, protestando, en nombre de Dios «Padre de los huérfanos y Juez de las viudas,» y en nombre de San Antonio, abogado especial de todos los desgraciados, contra todos los que directa ó indirectamente retienen, malgastan, ó de cualquier modo impiden ó retardan culpablemente la entrega de dichos bienes.

Que lo reflexionen seriamente los que en esto se hallaren culpables!.....

Prevenimos—à los devotos de los trece Martes de San Antonio, que el 16 del mes entrante principia el primero de dichos mártes en preparacion á la fiesta del Santo Taumaturgo.

Crónica extranjera.

Un militar encuentra lo que ha perdido.

Varias Revistas Franciscanas publican la rela

ción que sigue:

«El protagonista de nuestra historia es un militar, valiente y pundonoroso, que educado por una madre piadosa, habia tenido fé; pero en quien la vida de los cuarteles habia borrado la marca primitiva de la Religion. Era valiente y leal; pero la duda poco combatida, habia reemplazado á la fé, y después de la duda habia venido esa indiferencia fria y triste, que es la forma decente de la impiedad.

«Tenía por esposa una mujer heroica. Jamás se habia hablado de ella, pero en el silencio del hogar y consagrada enteramente á la educación de una hija suya, era un dechado de virtudes cristianas y, sobre todo poseía la que forma el espíritu evangélico, la mortificación, el sufrimiento llevado hasta el sacrificio.

«Si bien su marido la dejaba en libertad, lo mismo que á su hija, de observar todas las prácticas de piedad, lloraba en el fondo de su alma y rógaba por la conversion de aquel que tanto amaba en la tierra, para no tener que separarse de él en el cielo.

«Un día un nuevo dolor vino á agregarse á los anteriores: su marido la hizo saber que era *francmason*. El dijo esto como una cosa muy sencilla, y no vió que su mujer palideció y estrechó á su hija contra su corazon, como para preservarla de una desgracia, ó quizá para recurrir á la inocencia de la niña contra el peligro que corria el alma de su padre.

Sus ojos, llenos de lágrimas, se fijaron en una estatua de San Antonio de Padua que tenia en su aposento, y un pensamiento iluminó su alma entristecida.

—Hija mia—le dijo—Pide á San Antonio que tu padre encuentre lo que ha perdido.

—¿Qué es lo que mi padre ha perdido?

—Lo sabrás mas tarde; ruega y nada digas.

La mirada sencilla de la jóven se levantó hacia la estatua, y sus labios se abrieron para dar paso á estas palabras: «Gran Santo, haced que mi padre encuentre lo que ha perdido.»

En este momento la puerta se abrió y el marido vino á advertir á su mujer de que iba á salir.

Habia oido, y se preguntaba en el camino.

—Que será lo que yo he perdido? ¿Sin duda mi mujer es la que habrá perdido alguna cosa.....?

¿Pero qué idea la de ir á pedir á esta estatua? Después de todo:—¡Poco importa! ¡Ella es tan buena esposa y tan buena madre! Es igual, lo mismo es que yo la diga que no se alija, por que si fuera una cosa seria, ya me lo hubiera dicho.

—¡Una idea!—se dijo golpeándose la frente,—voy á buscar á mi mujer y á mi hija, é iremos á dar un paseo al campo; pero, pero ¿qué es lo que yo he perdido?

La mujer se sonrió llena de gozo, echó una mirada de gratitud á San Antonio, cuando su marido vino á comunicarle su idea: pero enmudeció y se ruborizó cuando le oyó añadir:

—Dime ¿he perdido yo alguna cosa?

—¿Porque me lo preguntas?—respondió ella.

—Porque he oido á la niña.....

La conversacion no pasó de allí; pero no se le escapó al oficial la turbacion de su mujer, y el mismo se preguntaba á menudo:

¿Que será lo que he perdido?

El 12 de Junio por la tarde la madre se halla-

ba en su aposento con su hija, que decia con fervor su oracion: «Gran Santo, haced que mi padre encuentre lo que ha perdido.»

—Pero al fin, díme lo que he perdido,—exclama el oficial entrando repentinamente en el aposento.—Hace ocho dias que este pensamiento me asedia. Tú haces rezar todos los dias á nuestra hija con este objeto; pero harías mejor con decírmelo, porque así sabría si eso vale la pena de fatigar a la niña.

La esposa se levantó, mirando con calma a su marido, y le dijo:

—¿Te conformarías de separarte de mi para siempre?

—¡Ah! eso no: y si para eso rezas y vas a la iglesia, bien puedes abstenerte de ello.

Y sin embargo, si no encuentras lo que has perdido, será necesario que nos separemos y para siempre.

Su voz estaba conmovida y sus ojos llenos de lágrimas.

—¿Que cosa es? ¿que es lo que perdido?

La fé, la fé de tu madre, y yo no quiero separarme de tí; no, no lo quiero: es necesario que vuelvas á encontrar tu fé.

La pobre mujer lloraba, mientras que el sin decir nada, salió de la habitacion.

La fé—decia—la fé de mi madre.

Al dia siguiente por la mañana entró sin decir nada en el cuarto de su mujer; después como despertado por una idea repentina:

—¿Celebrais hoy alguna fiesta?—dijo.

—Si amigo mio, la fiesta de S. Antonio de Padua

—¡Ah! ¿Del santito de la chimenea? Pues bien: ¡gracias á San Antonio!

Y como su mujer le miraba ansiosa:

—Si, si, amiga mia, exclamó tendiendo los brazos: es cosa hecha: he hallado al fin lo que he perdido.

Algunos minutos mas tarde, el Hmno. Lego portero del próximo convento de Franciscanos llamaba á uno de nuestros Padres para confesar al oficial, que habia encontrado su fé.»

AVISO,

Para satisfacer los deseos de los muchos devotos de los "Quince sábados de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya," el Traductor de este piadoso Ejercicio se halla dispuesto á hacer una 2^a edición mas correcta y esmerada de la anterior. Para ello, se insinúa con las personas interesadas á dar anticipadamente sus nombres y el importe correspondiente, que es como sigue:

Para los suscriptores adelantados Bs 1,60

Para los demás 2.

Las suscripciones se reciben en la Botica Americana de esta ciudad.